

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO – 3 Octubre de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Buenos días y sed todos muy bienvenidos a esta celebración!

En el día del Señor, un domingo más, los cristianos renovamos y alimentamos nuestra fe en la mesa de la Palabra de Dios y el pan de la Eucaristía. Ya el mero hecho de estar aquí para celebrar libremente nuestra fe es un regalo precioso de Dios. El amor que Dios nos propone es don e iniciativa suya, y la única actitud apta para recibirlo es la postura de los niños, por su sencillez y capacidad de acogida. Siendo un don, el Reino está reservado para aquellos que “como los niños” confían, se abren y se abandonan por completo a la benevolencia de Dios. ¡No desaprovechemos esta oportunidad de vivir intensamente esta celebración!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hechos pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXVII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5. 6

R: Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oh Dios de bondad, con la confianza de que Dios siempre nos escucha, elevamos nuestras súplicas:*

- Por la Santa Iglesia de Dios, por todos los que la formamos, para que apostemos siempre por los valores cristianos representados en la familia como el amor, la fidelidad y el valor de la vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de las naciones, por todos aquellos que tienen responsabilidades económicas, para que sean siempre honestos en su gestión pública, mirando por el bien de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren enfermedad, soledad, falta de un trabajo digno. Por todos los damnificados por la erupción del volcán en la isla de La Palma; para que obtengan el alivio del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los misioneros, hombres y mujeres, que siguen anunciando la Buena Noticia en los lugares más alejados, para que el Señor les de fuerza suficiente en el cumplimiento de su misión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que descubramos los planes de Dios en nuestra labor diaria, los hagamos germinar y así demos frutos de solidaridad en abundancia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha Padre bueno, nuestras oraciones y nuestras súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: Juntos en el mismo nido

Gracias, Señor, por crearnos
"varón y mujer", tus hijos,
tu imagen y semejanza,
"iguales, pero distintos".

Pusiste en los dos, Señor,
un "imán", un atractivo,
un deseo de vivir
juntos "en el mismo nido".

Quisiste que hombre y mujer
firmaran un compromiso:
"Hacerse una misma carne",
gozando "un mismo destino".

Siempre "en comunión de amor",
fidelidad y servicio:

"Que nunca separe el hombre
lo que el Padre Dios ha unido".

Vivir así el matrimonio
es "Sacramento" divino,
un "sol" que sólo ilumina
a los que son como "niños".

A veces, el amor falla
y el corazón queda "herido".
Señor, abre a los esposos
la luz de "un nuevo camino".

Hoy, celebras con nosotros
tus Bodas con Pan y Vino.
Comulgaremos contigo.
Queremos ser tus amigos

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Reflexión: Domingo XXVII Ordinario.

- Gn. 2, 18-24 ;
- Hb. 2, 9-11 ;
- Mc. 10, 2-16

“No está bien que el hombre esté sólo”.

Dios no nos ha creado para la soledad, sino para la comunicación, para la comunidad. La Biblia comienza con este relato de la creación. Más adelante contará la creación del pueblo de Israel, con sus conflictos de unión y separación. Jesús cuando comienza a predicar la Buena Noticia, busca la comunidad, en el grupo de sus discípulos, y les dirá: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy y en medio de ellos”. No está bien que el hombre esté solo.

Por eso el tema que plantean a Jesús los fariseos “para ponerlo a prueba” y después sus discípulos, tiene una gran importancia y trascendencia. Jesús habla siempre del Reino de Dios, hacia dónde debemos caminar los creyentes. Cuando nos ponemos a diseñar un proyecto, lo hacemos lo más perfecto posible, aunque sabemos que después vendrán las dificultades para realizarlo, pero primero tenemos que pensar en lo mejor, si comenzamos con problemas ya en el diseño, no alcanzaremos ni siquiera lo posible. Jesús mira arriba, para que por lo menos nos quedemos en algo.

Y el ideal de Dios, y del hombre, de las personas, es vivir en comunidad. Que el matrimonio, que la unión del hombre y la mujer, perdure porque es una unión de amor y en el amor. Separarse en fracasar. En la vida surgirán problemas, que deban intentar solucionarse desde el amor y la comprensión y deben gastarse todas las fuerzas para que así sea.

Por eso Jesús pone un ejemplo desde el que debemos mirar nuestra relación con el Reino de Dios y con los demás: coge a un niño, lo abraza y dice: “si no aceptáis el Reino como un niño, no entraréis en él”. Aceptar el Reino, la voluntad de Dios como “un niño”, con el corazón abierto, esperando, aprendiendo, agradeciendo, descubriendo... esa es la clave sobre la que debemos construir nuestra vida.

Y otra clave importante, y muy sensible en nuestro ambiente, revolucionaria para el tiempo de Jesús: los fariseos le preguntan a Jesús sobre el divorciarse de una mujer. A los apóstoles les contesta Jesús hablando del hombre y de la mujer, en plan de igualdad. Como dice el libro del Génesis. “esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”, mi igual.

Son las dos claves sobre la que hay que construir el Reino de Dios, la sociedad con futuro: la clave de la apertura, descubrimiento, y la de la igualdad.

Es una tarea complicada, Dios lo sabe y él es misericordioso, y nos ayudará a rectificar; pero debemos tener aspiraciones grandes, de perfección. Por eso crecer con el corazón abierto y construir el futuro, codo con codo con los demás, en unión de amor, ese es el reto para alcanzar la perfección.